

Zarathustra en la Teofanología Bahá'í

Por Badí Villar

En la historia reciente de la religión, la Fe bahá'í figura como la última de las religiones independientes, siendo precedida por varios siglos por el Islam (s.VII d.C.) y el sikhismo o sijismo (s.XVI). Sin embargo, aunque la Fe bahá'í surgió hace poco más de un siglo y medio (Shíráz-Irán/1844), ha sido sólo en las últimas tres décadas que ha venido dándose un esfuerzo sistemático y más o menos coordinado por estudiar la religión bahá'í a un nivel académico. Solo la comunidad de adherentes que siguen esta religión, la cual alberga a no menos de cinco millones de personas, con grupos establecidos en casi todos los países y territorios del mundo, es en sí misma, un interesante objeto de estudio sociológico.

En el centro de las enseñanzas bahá'ís se encuentra el principio de la relatividad histórica de la verdad religiosa. Shoghi Effendi (m.1957), el último y único Guardián de la Causa de Dios, explicó esta enseñanza en los siguientes términos:

“El principio fundamental enunciado por Bahá'u'lláh -lo creen firmemente los seguidores de Su Fe- es que la verdad religiosa no es absoluta sino relativa, que la Revelación Divina es un proceso continuo y progresivo, que todas las grandes religiones del mundo son de origen divino, que sus principios básicos están en completa armonía, que sus objetivos y propósitos son uno y el mismo, que sus enseñanzas no son más que facetas de una sola verdad, que sus funciones son complementarias, y que sus misiones representan etapas sucesivas en la evolución espiritual de la sociedad humana.”

Este universalismo bahá'í se expresa plenamente en la siguiente sentencia de Bahá'u'lláh (m.1892), el Fundador de la Fe bahá'í, a Quien los bahá'ís reconocen como la más reciente Manifestación de Dios:

“Es indudable que los pueblos del mundo de cualesquiera raza o religión derivan su inspiración de una sola Fuente Celestial y son los súbditos de un solo Dios. La diferencia entre las ordenanzas bajo las que viven debe ser atribuida a los requisitos y exigencias variables de la época en que fueron reveladas. Todas ellas, excepto de unas pocas, que son producto de la perversidad humana, fueron ordenadas por Dios y son el reflejo de Su Voluntad y Propósito. Levantaos, y armados con el poder de la fe, despedazad a los dioses de vuestras vanas imaginaciones, los sembradores de disensión entre vosotros. Aferraos a aquello que os junte y una.”

Tanto la Fe bahá'í como el zoroastrianismo (“Mazdayasna”) se hallan vinculadas históricamente a Persia, país en el cual ambas religiones florecieron, aunque a diferencia de la primera, el zoroastrianismo goza en la actualidad del reconocimiento oficial de la República Islámica de Irán como una de las minorías religiosas toleradas, junto con el cristianismo, judaísmo, y mandeanismo. El zoroastrianismo fue la religión predominante en Irán hasta la caída de la dinastía Sasánida (s.VII).

Zarathustra (llamado Zoroastro por los griegos) es considerado dentro de la teofanología bahá'í como una Manifestación de Dios, lo que en términos cristológicos podría intentar traducirse como una encarnación del Verbo o la Palabra de Dios, aunque cabe aclarar que la metafísica bahá'í niega toda idea de corporeidad o encarnación de lo espiritual. La Manifestación de Dios es un alma santificada surgida de la Voluntad Primordial, la cual irradia en todos los mundos creados la epifanía de los atributos y nombres de Dios, muy especialmente en el plano de la realidad humana. Es así, que, la teofanología bahá'í describe la historia espiritual de la humanidad como estando ésta armonizada y dirigida por un proceso de revelación incesante por la cual Dios va guiando a la humanidad cada vez más hacia la realización plena de sus potencialidades inherentes. En este proceso Dios ha suscitado la aparición de Seres eternos que como Soles traen “una nueva Primavera Espiritual” a la humanidad, renovando sus pensamientos, su moral, e impulsando el desarrollo de nuevas civilizaciones.

Entre las Manifestaciones de Dios que se mencionan explícitamente en los escritos de Bahá'u'lláh se hallan todos los Profetas bíblicos y coránicos, pero Bahá'u'lláh también menciona a Zarathustra como una Manifestación de Dios. Bahá'u'lláh mismo se identificó en algunas de Sus Tablas como el Sháh Bahrám, una figura mesiánica zoroastriana anunciada por la tradición mazdiasni-sasánida.

Así mismo, ‘Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi, los sucesores de Bahá'u'lláh en la dirección de la Fe bahá'í, con frecuencia se valieron de la hagiografía zoroastriana de su tiempo para referirse a Zarathustra. Esto, sin embargo, no debería llevarnos a suponer que la Fe bahá'í avala la historicidad de tales relatos. ‘Abdu'l-Bahá, el Sucesor inmediato y principal Exponente de la Fe de Bahá'u'lláh, afirmó que ***“todo lo que la inteligencia del ser humano no pueda comprender, la religión no debería aceptarlo. La religión y la ciencia marchan de la mano, y cualquier religión contraria a la ciencia no es verdad”***. La armonía esencial entre la ciencia y la religión es uno de principios centrales de la Fe bahá'í. Es por ello que, a pesar de no haber un consenso entre los académicos (y entre los mismos zoroastrianos) sobre el tiempo y lugar exactos en que vivió Zarathustra, sin que falte en este escenario un estudio de la talla del profesor Gherardo Gnoli, los resultados de cuya investigación sobre época en que vivió Zarathustra son bastante próximos a lo

que señala la hagiografía mazdiasni-sasánida. No está de más enfatizar que para la Fe bahá'í, la hagiografía no puede ni debe en modo alguno sustituir u obstaculizar la investigación histórico-crítica, la cual debe desvelar la verdad sobre los hechos del pasado tal como estos ocurrieron.

Por otro lado, a diferencia de los enfoques positivistas que son tendientes a desestimar la mitología y la hagiografía, la Fe bahá'í aprecia el legado simbólico que traen los mitos y la historia sagrada para expresar con viva imaginación verdades espirituales perennes y escatológicas. Para los bahá'ís ambos acercamientos al tema religioso, la crítica histórica, por un lado, y la interpretación alegórica/anagógica, por el otro, son perspectivas igualmente validas pero dentro de su propio campo de comprensión: el científico y el espiritual.

Cuando Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá vivieron, la abrumadora mayoría de zoroastrianos creían fervientemente que la hagiografía mazdiasni-sasánida correspondía a la historia real de su religión. Además, el zoroastrianismo iraní había desarrollado un mesianismo en torno a la figura mítica de un descendiente de Yazdegard III (632-651 d.C.) el último soberano sasánida, quien retornaría para restaurar la "buena religión". Bahá'u'lláh y Sus Sucesores inmediatos apelaron a esta expectativa mesiánica a fin de aproximar a los zoroastrianos a una comprensión más correcta del carácter evolutivo y dinámico de la religión, para que así, pudiesen llegar a entender la teofanía de Bahá'u'lláh. De manera análoga, Cristo en Su tiempo permitió que Sus seguidores lo aclamasen como descendiente del Rey David, ya que para los judíos el Mesías debía necesariamente ser un descendiente directo de David, y como sabemos no existe ninguna evidencia tangible que hubiera tal vínculo.

Hasta donde sabemos, la Fe bahá'í es la única religión independiente -además de la propia Mazdayasna- que reconoce explícitamente en su Escritura sagrada a Zarathustra como un revelador de la Palabra de Dios.
